

Encuentros con los ingenieros técnicos industriales en la Feria de Muestras

JOSÉ ANTONIO GALDÓN | Presidente del Consejo General de la Ingeniería Técnica Industrial

"El mercado demanda más ingenieros, eso significa que el país empieza a crecer"

"Cada ministro quiere una ley de Educación con su nombre, de ahí nuestro último puesto en todos los informes"

C. JIMÉNEZ

José Antonio Galdón, presidente del Consejo General de la Ingeniería Técnica Industrial de España, visitó ayer Gijón con motivo de los Encuentros con los ingenieros técnicos industriales que desde hace 19 años se vienen celebrando en la Feria Internacional de Muestras de Asturias. Llegó para poner una nota positiva en mitad de la crisis asegurando que las empresas están comenzando a contratar más ingenieros lo que significa que arranca la senda del progreso. Galdón compagina el cargo nacional con la preparación de sus tesis doctoral sobre el sistema eléctrico español. Esta tarde hablará en la Feria sobre la Ley de Servicios Profesionales.

—Parece que finalmente la ley no incluirá la disposición para que los ingenieros puedan firmar obras residenciales.

—Creemos que se ha retrocedido porque se pensaba que, al igual que ocurre en otros países, lo que era la edificación se iba a abrir a la ingeniería, apostando por la competitividad y eliminando barreras absurdas. El hecho de que un ingeniero técnico pueda firmar un proyecto de una nave industrial de 200.000 metros y la vivienda del guarda siempre que esté en suelo industrial y luego cuando está en suelo residencial no lo pueda hacer es ilógico.

—¿Es viable en el largo plazo la liberalización para ampliar las funciones de los ingenieros?

—Parece que ahora la coyuntura económica no es idónea para afrontar esa desregulación del sector y se quiere seguir manteniendo que la edificación residencial exclusiva para los arquitectos, situándonos en desventaja con ingenieros de otros países.

—¿Qué plantean cambiar?

—La situación ideal es la competitividad entre profesionales, dentro de las mismas reglas de juego. Si todos los profesionales saben hacer o proyectar una vivienda sería la propia sociedad la que elegiría al mejor. Tampoco nos gusta que se hayan dedicado a demonizar a los colegios, y coartar determinadas libertades.

—¿Se está favoreciendo a determinados colectivos?

—Considero lamentable la situación que se está produciendo

para los profesionales de la edificación. No hay trabajo y ahora quizá no es el momento adecuado para abrir esa espita, lo que pasa que las decisiones hay que tomarlas una vez en la vida y, a partir de ahí, aunque éste no sea el momento, lo que queremos es que se cree una competitividad sana.

—¿Por qué hay mayor el control sobre los colegios?

—Nos dicen que cuotas tenemos que cobrar, cómo dirigir el colegio y si no lo hacemos bien pueden disolver al junta de gobierno, actuar contra nosotros... De alguna forma se pretende crear un clientelismo de la Administración y nosotros, como administración delegada tenemos una lealtad institucional que siempre la aplicamos en todas nuestras actuaciones, pero también tenemos una libre actuación y un libre pensamiento. Molesta nuestra independencia económica. No vivimos de subvenciones y cumplimos una labor de control deontológico y profesional.

—¿Consideran que existe una tutela extra de la Administración con la última reforma del ministro Wert?

—Esa es otra locura más. Hay determinadas cuestiones en el gobierno de un país que deberían ser cuestiones de Estado, pactos entre los grandes partidos que posibiliten una estabilidad en el tiempo. No puede ser que desde 1978 hayamos tenido siete leyes de educación y ahora, tras la última, la de 2007, siete años después, cuando todavía no ha terminado de engranar, viene el ministro y dice que quiere cambiar la ordenación del sistema universitario. Dice que quiere modificar los grados de cuatro a tres años para adaptarlo al resto de Europa cuando en otros países los grados son de tres años pero el Bachillerato de cuatro. Si ahora mismo hay confusión con tantos títulos de grado, unos con atribuciones, otros sin ellas, unos de cuatro años y otros de tres, esto último será una locura y un disparate.

—¿Cuál es su propuesta?

—Pedimos un pacto de Estado que dé estabilidad al sistema educativo. No puede ser que cojan y se pongan a analizar ahora el Espacio Europeo de Educación Superior cuando ni siquiera se ha analizado el Bachillerato; no se



José Antonio Galdón, en un hotel gijonés antes de su intervención en los encuentros de los ingenieros. | MARCOS LEÓN

Bolonia tiene luces y sombras pero la Universidad ha hecho un esfuerzo enorme con buenos resultados

puede funcionar a base de ocurrencias. Cada ministro que viene quiere una ley de Educación con su nombre. Y eso nos está llevando a la situación en la que estamos: salimos los últimos en todos los informes.

—¿Qué análisis realizan de los primeros años de Bolonia?

—Tiene luces y sombras. La parte negativa es precisamente la confusión que ha generado con todos los nombres de los títulos. Las universidades han hecho un esfuerzo enorme y en la parte que nos corresponde a nosotros se está haciendo el proceso bien.

—Grado especialista y máster generalista, ¿sí o no?

—Siempre hemos apostado por el grado generalista. De hecho nuestras titulaciones de hoy son más generalistas que las de antes pero entiendo que es lo que más se equipara con el resto de países.

—¿En qué situación se encuentran los profesionales?

—El análisis del último año es muy positivo. Hemos pasado de la

El Gobierno ha tratado de demonizar a los colegios profesionales y coartar libertades

cuarta a la segunda profesión en demanda de empleo y eso nos da buenas vibraciones. Cuando hay más demanda de ingenieros es porque el país empieza a crecer y el progreso comienza. Las tasas de desempleo han bajado del 14% al 9%. Se ha avanzado bastante y pretendemos es que se generen más oportunidades.

—Pero, al final, no queda más remedio que salir fuera.

—Nosotros no consideramos una pérdida de talento aquellos que salen fuera. Para nosotros la pérdida de talento es la de aquellos que después de haber estudiado una carrera se quedan aquí y trabajan de lo que no han estudiado. Ahí es cuando pierde su talento. Si ahora mismo aquí no se generan oportunidades laborales ese ingeniero tiene que salir y desarrollarse fuera.

—Pero sigue habiendo ingenieros en paro...

—Los que más nos preocupan son los compañeros de mediana edad, de 40 o 50 años, a los que

Es el momento de equivocarse; nunca nadie se ha hecho rico sin haberse arruinado antes

les resulta más difícil hacer una movilidad. Lo que hacemos es reorientarlos para hallar su lugar.

—¿Qué opina de la reforma laboral?

—Ayuda mucho para que se reactive la industria pero para ello también hace falta una política energética correcta que dé estabilidad a las empresas y luego hay otra serie de políticas basadas en la investigación y el desarrollo de patentes industriales que también tienen importancia. Si se sigue esa senda y continúa la inversión, captando capital extranjero y ganando seguridad como país, generando credibilidad en los inversores, en esa parte vamos por el buen camino.

—En Asturias, el colegio profesional define a sus titulados como el motor de la pyme industrial. ¿Hay interés en el sector por emprender?

—Creemos que ahora es el momento de equivocarse; dicen que nunca nadie se ha hecho rico sin haberse arruinado antes.